



PEDRO AGUADO, SCH.P., ANTE LA JORNADA MUNDIAL PARA LA VIDA CONSAGRADA

**“Los carismas no están
en el congelador, son
siempre misioneros”**

SUMARIO

ENERO 2026. N° 54

4 ENTREVISTA

PEDRO AGUADO, OBISPO DE HUESCA Y JACA: "LA MIRADA HACIA EL POBRE DEBE SER SIEMPRE COMPROMETIDA Y CERTERA"

8 OPINIÓN

EL ECO DE UNA ENTREGA: ¿PARA QUIÉN SOY?
POR MARÍA GARCÍA OLLOQUI, SS.CC.

10 INTERCONGREGACIONAL

FUNDACIÓN GIZAIDE: TRES DÉCADAS
ACOMPAÑANDO LA SALUD MENTAL

12 TRIBUNA: ELLOS TAMBIÉN SON VÍCTIMAS DE LA TRATA

POR NEUS PRATS

13 TRIBUNA: MIGRANTES, MISIONEROS DE ESPERANZA

POR PAULINA GOSCH, OMI

14 SABÍAS QUÉ...

CLAVES DEL ACUERDO SOBRE ABUSOS

15 AGENDA

Yo también SOY CONFER



Nombre: Carlos

Apellidos: González García

Congregación: La familia franciscana siempre ha orientado mi vida, mi vocación y mi manera de mirar al mundo. San Francisco de Asís es un Evangelio vivo, una forma concreta de encarnar el amor y de reconocer a Cristo allí donde la vida late herida: en los ojos cansados de los pobres, en sus miradas, en su piel rota y en sus corazones de barro.

Aquí vivo... En Fresnedillas de la Oliva, un precioso pueblo asentado en la Sierra Oeste de Madrid. Vivo donde el paisaje se reza, se escucha y se agradece.

Quién es mi prójimo: Mi prójimo es (o ha

de ser) aquel que necesita una palabra que alivie, una escucha que sane y una presencia fiel que no huya cuando solo queda el silencio.

La vida religiosa es para mí... Un reflejo del Amor que, desde una entrega silente, va amasado dolores, alegrías y esperas, como una obra paciente del gran Artesano de la ternura. Es una belleza discreta, tejida de un amor que no hace ruido, pero sostiene delicadamente la vida.

Mi vocación laical en una palabra:
Gratitud.

Frase de mi fundador: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13).

UNA IMAGEN para compartir



CONFER
@MediosConfer



Desde la CONFER nos unimos al dolor de los afectados por el accidente ferroviario en #Adamuz (Córdoba) y al de sus familias. Oramos por el eterno descanso de los fallecidos y por la pronta recuperación de los heridos.



Imagen de portada: Pedro Aguado, Sch.P., obispo de Huesca y Jaca. Foto: Laura Ayerbe / Diario del AltoAragón

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sariego, OP. **Vicepresidenta:** Cinta Bayo, ADC.

Secretario General: Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Silvia Rozas, Fl. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es

Asesoría Jurídica: asesorajuridica@confer.es

Centro Psicológico: centropsicologico@confer.es

Tfno.: 915 195 656

Comunicación: comunicacion@confer.es

Estadística: ana.hiniesto@confer.es

Formación: formacionyspiritualidad@confer.es

Internet: soporteit@confer.es

Justicia y Misión: misionycooperacion@confer.es

justiciaysolidaridad@confer.es;

social@confer.es; **migraciones@confer.es**

Misión Compartida: misioncompartida@confer.es

Pastoral Juvenil Vocacional: pastoraljuvenilvocacional@confer.es

Regionales y Diocesanas: regionalesydiocesanas@confer.es

Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es



Conferencia Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 BIS Entreplanta.
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

Somos para los demás

La Jornada Mundial para la Vida Consagrada, en su 30^a edición, nos llama a hacernos la gran pregunta: *¿Para quién eres?* La respuesta es sencilla: para los demás. Las religiosas y religiosos somos mujeres y hombres de acción, pero también de oración, porque no podemos ser para los demás sin cuidar nuestra vida espiritual. En un mundo donde anima la fragilidad, las consagradas y consagrados no podemos ser más que para los pobres, los migrantes, los privados de libertad, los jóvenes, los enfermos y todos aquellos próximos a los que nos encontramos en el camino.

En este número dedicado a esta Jornada, *SomosCONFER* entrevista al ex superior ge-

neral de los escolapios, **Pedro Aguado**. Desde su nueva misión como pastor de las diócesis de Huesca y Jaca nos recuerda que “la Vida Consagrada es un enorme y plural conjunto de carismas. Servimos a quienes nos envía el carisma, pero debemos tener claro que el carisma no está en el congelador, que es siempre misionero. Siempre hay un paso nuevo que dar”. Y esos pasos no podemos darlos sino de la mano de los laicos que beben de nuestros carismas y junto al resto de congregaciones que, aún con distintas espiritualidades y obras, estamos llamados a trabajar unidos para hacer realidad el sueño de Jesús para nuestra Casa común: el Reino de Dios. 

LA VOZ DEL PRESIDENTE

‘Sal’ y ‘luz’

El 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, celebramos la 30^a Jornada Mundial de Vida Consagrada. En esta ocasión su lema contiene una pregunta fundamental, en sintonía con el Congreso de Vocaciones que celebró la Iglesia española el año pasado: *Vida Consagrada, ¿para quién eres?*

La pregunta nos invita a la oración y a la celebración, pero también a la reflexión sobre el valor de la Vida Consagrada en la sociedad. Los múltiples carismas que la configuran, así como la comunión entre ellos, hace posible la predicación del Evangelio como signo visible. Las consagradas y los consagrados somos mujeres y varones que seguimos al Señor en las circunstancias concretas del mundo. Queremos ser, así lo refuerza la fuerza carismática de cada instituto, sal y luz entre nuestros contemporáneos. Queremos ser para los demás ‘sal’ y ‘luz’. Es lo que podemos ofrecer.

La sal que da sabor profético y evangélico a la vida, en el compromiso de nuestra consagración. Nuestro estilo de vida comunitaria, sororal y fraternal, ha de mostrar al mundo que somos capaces de convivir personas diferentes, con formas de pensar y de ser distintas; incluso con culturas, sensibilidades y lenguas diversas por la pluralidad de nuestros orígenes. Esta riqueza en la diferencia ha de llevarnos a mostrar al mundo que la reconciliación, más allá de nuestras legítimas diferencias de origen y/o de pensamiento y sensibilidad, es posible.

La luz nos recuerda la sabiduría evangélica. Los que pertenecemos a este estilo de vida, junto con los demás miembros de la Iglesia, queremos ofrecer al mundo la sabiduría evangélica. Esta es fruto de trabajo y esfuerzo. Un compromiso que confía en la capacidad de nuestra inteligencia para estar atentos a las necesidades de los otros, especialmente de los que más sufren, ofreciendo soluciones que acompañen, acojan y dignifiquen a los demás.

La Jornada, especialmente a través del lema propuesto para este año, es una invitación a seguir construyendo la cultura vocacional desde las convicciones anteriormente expresadas: cada persona es una vocación para la misión. 



JESÚS DÍAZ SARIEGO, OP,
Presidente de la CONFER



**PEDRO
AGUADO**

OBISPO DE HUESCA Y JACA

“La mirada hacia el pobre debe ser siempre comprometida y certera”

RUBÉN CRUZ

Pedro Aguado (Bilbao, 1957) llegó el pasado junio a Huesca y Jaca para pastorear las diócesis aragonesas, dejando atrás la curia general de los escolapios. El religioso llevaba tres mandatos -gracias al permiso especial concedido por el papa Francisco- al frente de la orden fundada por san José de Calasanz. Y fue el propio Jorge Mario Bergoglio el que le confió la nueva misión episcopal el 29 de

marzo, menos de un mes antes de su fallecimiento. El maestro y formador, reconocido por sus reflexiones sobre identidad y renovación de la Vida Consagrada y de la escuela católica, atiende a *SomosCONFER* en el marco de la Jornada Mundial para la Vida Consagrada.

Este año se celebra la 30^a Jornada Mundial para la Vida Consagrada con el lema



pregunta. Yo soy para Jesucristo y el Reino. Y sin dejar el carisma, porque forma parte de mí y nunca se pierde, soy llamado a servir a estas dos diócesis, a dar todo por ellas. Este es el lugar en el que ahora debo vivir y la misión a la que debo entregarme, porque soy para Él.

¿A quién llamas?, ¿a quién buscas? y ¿a quién sirves? son los tres interrogantes desarrollados por los obispos de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada en su mensaje para esta Jornada. ¿Cómo responde usted a estas tres cuestiones?

Llamar, buscar y servir son tres verbos formidables que expresan bien los retos de la Vida Consagrada.

¿A quién llamas? Quien llama es Cristo, a través de tantas mediaciones formidables que los jóvenes encuentran en su vida. No tengo dudas de que Cristo llama a nuevos jóvenes a una vida entregada completamente, a una vida de Evangelio. Pero solo podremos colaborar a su llamada si estamos cerca. Solo seremos “puente” entre las llamadas de Dios y el corazón generoso de los jóvenes si estamos cerca de quien llama y de quien recibe la llamada. No llamamos desde nosotros mismos. Y no llamamos sin sentir nosotros mismos nuevas llamadas. No llamamos desde la comodidad, sino desde la disponibilidad para movernos.

¿A quién buscas? La Vida Consagrada es buscadora. Siempre lo ha sido. Buscamos al joven, al pobre, al anciano, al enfermo, al niño, a las familias, al migrante, a las situaciones que necesitan una presencia de vida y de esperanza. La Vida Consagrada no puede esperar a que las personas nos busquen; tenemos que ir al encuentro. Buscamos estar presentes allí donde el Evangelio tiene que llegar como palabra tan respetuosa como provocadora. Buscamos a Dios en aquellos a quienes Él busca.

¿A quién sirves? La Vida Consagrada es un enorme y plural conjunto de carismas. Servimos a quienes nos envía el carisma, pero debemos tener claro que el carisma no está en el congelador, que es siempre misionero. Siempre hay un paso nuevo que dar.

‘¿Para quién eres?’. Supongo que esta pregunta, que surge en todo proceso vocacional, se la habrá hecho al recibir el encargo de Francisco para dejar la curia generalicia de los Escolapios y regresar a España como pastor... ¿Para quién es Pedro Aguado hoy?

Ciertamente, esa pregunta es la central. Un religioso es para Jesucristo y “su proyecto”, que es el Reino de Dios. Cada carisma religioso destaca y propone un aspecto importante del Evangelio, y viviendo ese carisma, la Vida Consagrada impulsa, anuncia, propone y trata de vivir anticipadamente ese Reino.

La llamada del papa Francisco para que yo asumiera como obispo de Huesca y de Jaca me obligó a volver a responder a esa


No podemos esperar a que las personas nos busquen, tenemos que ir al encuentro



» **Ha pasado del gobierno de una congregación a ser el pastor de una diócesis. ¿El cambio es más grande de lo que puede parecer?**

El cambio es muy grande, sin duda, tanto en la forma de vida como en la misión. Llevar adelante una orden religiosa supone estar al tanto de la vida y misión de la orden en muchos países diferentes, pero desde una dinámica muy centrada en el carisma. Ser el pastor de una diócesis (en mi caso de dos) supone acompañar la enorme pluralidad de vida y misión que hay en cada una, pero desde una mirada diferente, la del que debe acompañar no uno, sino un gran conjunto de carismas y desafíos. Y hay más cambios: una vida cotidiana sin comunidad religiosa, diversas realidades que eran desconocidas para mí, un contexto social tan diverso como cambiante, una Iglesia de España con sus retos y proyectos de la que llevaba muchos años alejado, etc. Cambio completo y total. Pero sé el camino: poco a poco, haciendo todo lo que pueda. Nunca más, porque es imposible, y nunca menos, porque eso no es ni cristiano ni religioso.

Como superior general ha conocido realidades diversas. Lugares en los que existe un florecimiento vocacional y otros en los que se cierran casas. Más allá del invierno vocacional y de la edad avanzada, ¿a qué urgencias debe responder la vida consagrada?

Creo que en la Vida Consagrada no hay ni invierno vocacional ni edad avanzada. Sin duda, en el contexto europeo hay pocas vocaciones y los religiosos son mayores, pero la Vida Consagrada es muy floreciente en otros contextos culturales. El mundo es muy grande, y la Vida Consagrada también. Vivimos invierno, otoño, primavera y verano, según donde miremos. El reto es claro: la autenticidad de la vida consagrada allá donde nos toca estar. Pero si hay que citar algunas urgencias, propondré tres:

Una Vida Consagrada “en salida”, según la inspiración de Francisco. Una Vida Consagrada que no piense en sí misma, sino en la misión, y que dé a esta opción “en salida” contenido comprometido y real.

Una Vida Consagrada “compañera” de tantas personas, instituciones y comunidades comprometidas en “misión de Reino”.

Una Vida Consagrada convocante y acompañante de nuevos religiosos y religiosas que pueden construir juntos una renovada Vida Consagrada. El Reino necesita instrumentos, y nuestra obligación es construirlos y dotarles de nueva vida.

Los continuos pronunciamientos de León XIV y su decisión de convertir los consistorios de cardenales en reuniones periódicas y consultivas no dejan lugar a dudas: la sinodalidad ha venido para quedarse. Por su vida en comunidad, ¿son los religiosos ‘expertos’ en este caminar juntos?

No creo que los religiosos seamos expertos en sinodalidad o en caminar juntos, si por “expertos” se entiende que ya lo sabemos todo. Lo que sí es verdad es que tenemos experiencias interesantes y fructíferas, empezando por la propia vida de comunidad o los dinamismos comunitarios de toma de decisiones. Pero en esos ámbitos concretos, tenemos mucho que aprender y mejorar. Cuando era general de la orden decía muchas veces a los jóvenes que “hay que aprender a vivir en comunidad”, no hay que dar por supuesto que sabemos por el hecho de que lo hagamos. Hay estilos que depurar, conflictos que resolver, experiencias que potenciar. Por ejemplo, aprender los dinamismos propios del discernimiento espiritual comunitario. ¡Atención a los que dicen que son expertos en dinamismos centrales del Espíritu Santo!

Y desde ese caminar juntos, ¿cuáles son los caminos que debe transitar la vida religiosa hoy?

Desde el punto de vista de la sinodalidad, propondría tres caminos que podemos recorrer:

El primero, la participación en el camino sinodal de la Iglesia, tanto universal como particular. Formar parte de la vida eclesial, aportar lo nuestro, involucrarnos y “estar presentes”.

El segundo, y muy importante, proponer siempre las preocupaciones más genuinas





de la Vida Consagrada: trabajar por construir comunidades eclesiales; pedir que la mirada hacia el pobre sea siempre comprometida y certera (no hay sinodalidad cristiana sin una mirada desde los preferidos de Cristo); educar y acompañar a los jóvenes en la fe; dar calidad a la vida de fe propia y de los demás, etc.

El tercero, asumir que tenemos que avanzar mucho y bien en todo lo relativo al discernimiento espiritual comunitario. Las decisiones que tomamos serían más certeras si pasaran por un dinamismo más profundo y sereno de discernimiento. Y no es fácil. Solo funcionará si tenemos claro que el centro es Cristo, y lo vivimos. Si Jesús hubiera sometido a votación de los discípulos subir o no a Jerusalén, a lo mejor hubiera salido que no. Pero ellos tenían claro quién era el centro.

En España hay 70 diócesis y solo ocho son pastoreadas por miembros de institutos.

¿Faltan religiosos en el Episcopado?

No creo que podamos decir que faltan religiosos en el episcopado. Lo que sí podemos decir es que la Vida Religiosa puede aportar mucho en el episcopado, porque la sensibilidad de la que es portadora es muy rica y diversa. Francisco era religioso jesuita, León XIV es religioso agustino, y ofrecen a la Iglesia mucho desde su propia experiencia vocacional. Lo que necesitamos es obispos-religiosos o no- que vivan con pasión su misión y que tengan puesta la mirada -y el corazón- en donde la tiene el Señor. Solo así podrán acompañar a sus diócesis por senderos de Evangelio.

¿Qué le dice hoy san José de Calasanz al obispo de Huesca y Jaca?

Creo que no me lo dice, me lo grita: "Sigue cerca de los jóvenes, sigue cerca de los pobres, preocúpate de todos los que quieren hacer algo bueno por los niños, dale a las diócesis una dinámica crecientemente misionera, dalo todo por la misión, pero no dejes de cuidar la fuente de la vida, que es la vida desde Dios. Y sigue adelante, dando todo, paso a paso, caminando con aquellos que Dios ha puesto en tu camino".

El eco de una entrega: ¿para quién soy?

María García Olloqui, SS.CC

El lema de esta Jornada de la Vida Consagrada no es una autoafirmación (“somos lo que somos”), sino una pregunta que susurra: “¿Para quién soy?”. No busca ser un eslogan pegadizo y atractivo; es, más bien, una pregunta existencial que resuena como un eco en el interior. Su fuerza no reside en la respuesta que podamos dar, sino en su capacidad de devolvernos a la búsqueda, a esa honda que nos mantiene despiertos y vivos.

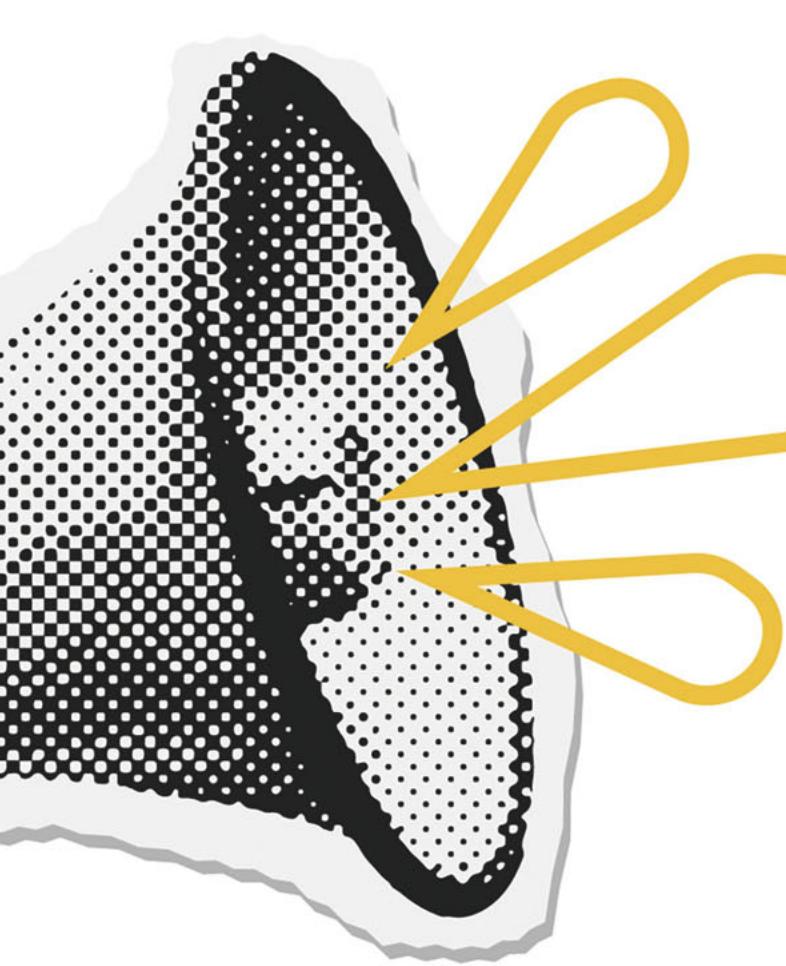
Últimamente he empezado a leer el libro de *Byung-Chul Han Sobre Dios: Pensar con Simone Weil*, que nos arroja mucha luz a la hora de abordar esta pregunta. Con este lema, no nos preguntamos qué puesto ocupamos en el organigrama del mundo, sino para quién late nuestro corazón. La pregunta no trata sobre la función, sino sobre el sentido. Y el sentido no es algo que se atrapa o se controla; es algo que se recibe, se descubre y se deja brotar, situándonos al mismo tiempo en nuestras raíces y en nuestro horizonte.

Preguntarse “¿para quién soy?” es entrar en el territorio de lo que da aire a la existencia. No es la utilidad de lo que producimos, sino la profundidad de lo que vivimos. Byung-Chul Han habla de cómo el sentido se despliega en el tiempo, conectando quiénes fuimos con quiénes estamos llamados a ser.

Hoy, la Vida Religiosa está llamada a abrazar su propia herida. Durante mucho tiempo, la tentación fue parapetarse detrás de las grandes instituciones, de los muros de seguridad que otorgaban la solvencia de las estructuras. Sin embargo, el Espíritu parece soplarnos hoy una verdad distinta: la fuerza no está en el blindaje, sino en la apertura. Una Vida Religiosa herida es una Vida Religiosa que puede acompañar a otros desde la horizontalidad, no desde la superioridad moral o jerárquica. Esto nos prepara para escuchar, para dar y recibir, para aprender y complementarnos.

La “desnudez” que aparece en el génesis no es una mera disminución numérica o una falta de recursos; es, en esencia, una capacidad de relación con Dios. Cuando aceptamos nuestra fragilidad, dejamos de ser “gestores de lo sagrado” para convertirnos en heridos





que cuidan a otros heridos. Esta reciprocidad transforma la misión: ya no vamos “hacia” los demás para enseñarles algo que no tienen, sino que caminamos “con” ellos para descubrir juntos el Tesoro que ya habita en el camino.

El sentido, por el horizonte que posee, otorga la valentía de salir a donde la gente está y vive. No espera en el despacho ni se refugia en el coro; sale a la intemperie de los interrogantes actuales. Especialmente con los jóvenes, el reto no es ofrecerles un catálogo de soluciones cerradas, sino tener la humildad de compartir con ellos las preguntas vitales.

Salir al camino significa reconocer que el Espíritu sopla donde quiere y que, a menudo, las respuestas más luminosas nacen en el diálogo con quien piensa distinto. Es en ese compartir la duda, la búsqueda de justicia y el anhelo de trascendencia donde el carisma se vuelve relevante. Los acentos carismáticos no son banderas para diferenciarnos, sino especias que dan sabor a la mesa común de la humanidad. Cada congregación, cada comunidad, aporta un color, una nota, una forma de mirar que enriquece el poliedro de la Iglesia.

En el origen, somos “criaturas”: seres que han recibido la vida como un regalo. Aceptar esto nos vuel-

ve vulnerables, y para abrazar esa verdad necesitamos despojarnos de las capas de prestigio que a veces usamos como armaduras frente al vacío. El sentido real no está en lo que demostramos, sino en ponernos bajo una mirada: la de un Dios que ama sin condiciones, la de nuestros hermanos y la de una humanidad herida con la que compartimos la fragilidad.

Cuando miramos a los testigos, a esos hombres y mujeres que se han desgastado en el tiempo, no vemos vidas perfectas, sino vidas logradas (algo que experimento con frecuencia en los funerales de las hermanas mayores de mi congregación). Una vida lograda no es una vida sin errores o sin cambios de rumbo; es aquella que fue capaz de escuchar a su tiempo y de romper sus propias expectativas para dejarse sorprender por Dios. Son personas que han desplegado su existencia en un lenguaje de amor sencillo y fiel.

Al final del camino, cuando llega el momento de la despedida, lo que queda no es la eficacia de la gestión, sino la calidad humana. Es esa calidez de quien supo ser “hospedero” del misterio. El valor de una vida no se mide por cuánto se ve, sino por su capacidad de generar vida en otros, de cuidar silencios y de acompañar procesos lentos.

Curiosamente, la pregunta “¿para quién soy?” también nos invita a descansar. Un descanso que no es huida, sino confianza. Es dejar de justificarnos ante el mundo y permitir que la vida repose en Quien la sostiene. En una cultura del agotamiento y la prisa, la vida religiosa está llamada a ser un signo de reconciliación.

Volviendo a dejarnos iluminar por Byung-Chul Han: mientras el mundo “devora” información, nosotros estamos invitados a “mirar”. **Simone Weil** decía que “la atención es la forma más rara y pura de generosidad”. Regalarle a alguien una atención plena, sin pretensiones de éxito, es un acto sagrado. La Vida Religiosa no ofrece recetas, sino la valentía de habitar las preguntas, incluso en medio del silencio.

Este interrogante nunca se agota. No tener una respuesta definitiva no es un fracaso; es la señal de que el Espíritu sigue actuando. La Jornada de la Vida Religiosa nos invita a detenernos y escuchar ese eco: “¿para quién soy?”. No para definirnos de una vez por todas, sino para seguir buscándonos en la vulnerabilidad y la esperanza. Porque vivir merece la pena cuando se vive para alguien más, reconociendo que, en nuestras manos heridas, se sostiene la esperanza. 

Fundación Gizaide: tres décadas acompañando la salud mental

El proyecto nació en 1997 como respuesta a una creciente necesidad de acompañar a mujeres con trastornos mentales graves

ELENA MAGARIÑOS

La Fundación Gizaide nació en San Sebastián en 1997 como respuesta a una necesidad: ofrecer un hogar y acompañamiento estable a mujeres con enfermedad mental grave que vivían en situación de exclusión. En aquel momento –hace casi tres décadas–, el proyecto surgió a partir del cierre de varios centros educativos provocado por el descenso de la natalidad. Tal como recuerdan las responsables del proyecto –Juana Mari Balda, de las Hermanas de Nuestra Señora de la Compasión, y Laura Rodríguez y Mari Carmen Iracheta, de las Siervas de María de Anglet–, en sus inicios, Gizaide contaba con ocho plazas y estaba dirigida a mujeres mayores de 30 años, muchas de ellas con problemas de alcoholismo. Con el tiempo, el proyecto fue creciendo, ampliando recursos y diversificando su acompañamiento, hasta consolidarse como una fundación especializada en salud mental grave, con pisos tutelados, centro de día y un modelo comunitario estable.

El patronato de la fundación está formado por ambas congregaciones.

En la actualidad, sin embargo, la gestión cotidiana del proyecto recae mayoritariamente en profesionales laicos, especializados en salud mental y acción social. Laicos como **Onintza Lasa**, directora del centro. Sin embargo, la presencia religiosa sigue siendo un elemento constitutivo del proyecto. En la casa donde conviven las mujeres residentes viven también religiosas de las dos congregaciones, en lo que definen como una “comunión en alianza” para “responder a las necesidades de nuestro tiempo y buscar un nuevo rostro de vida religiosa”.

El nombre de la fundación procede del euskera. “Gizaide significa algo así como el conjunto de humanos, una relación de humanidad”, apunta la directora. Explica, así, que no se trata de un término técnico, sino de una expresión que remite a la pertenencia y al vínculo. “Yo lo llamo familia”, afirma Iracheta. “Aquí se intenta que la persona se sienta parte de algo. Hay gente que tiene familia y gente que no la tiene, o que la ha tenido de forma inadecuada. Aquí son miembros de nuestra familia Gizaide”, asegura.

Ese sentimiento de pertenencia se traduce en gestos concretos. “Hay personas que, incluso teniendo familia, pasan aquí la Nochebuena. Eso dice mucho de la vinculación que se crea”, añaden las religiosas.

Gizaide trabaja con personas diagnosticadas de trastornos mentales graves. “Nosotros no trabajamos ansiedad





Usuarias del proyecto intercongregacional



Una religiosa, con una de las mujeres que acuden al centro

o depresión leve. Trabajamos esquizofrenias, trastornos bipolares y otros trastornos graves”, explican. Por eso, subrayan que el impacto de momentos especialmente vulnerables, como la pandemia, del COVID, no suelen traducirse en un aumento de casos, sino en episodios puntuales dentro de procesos ya existentes.

De hecho, las heridas más frecuentes que detectan en las personas que acompañan son “el abandono, la incomprendión o el estigma”. Por este motivo, las mujeres que entran en el proyecto “traen, en muchas ocasiones, la sensación de no contar para nadie, de no ser tenidas en cuenta”, señalan.

Acompañamiento integral

El acompañamiento se realiza desde una supervisión constante. “Desde que se levantan hasta que se acuestan están acompañadas. Se cuida el descanso, el aseo, la alimentación, la medicación, que es muy importante”, explican. Y así van pasando los días, la rutina de unas mujeres que, en algunos casos, trabajan y se desplazan solas en transporte público, mientras que otras participan en el centro de día.

Además, el proyecto incluye también el cuidado del equipo: “Nos cuidamos con vida comunitaria, reunio-

Del ámbito educativo a... “un aprendizaje”

Las congregaciones implicadas en Gizaide tienen una larga tradición educativa. El paso al ámbito de la salud mental fue, reconocen, “un aprendizaje”. “Tuvimos que empezar de cero, acompañar a psiquiatras, formarnos, pedir consejo”, explican. Contaron también con el apoyo formativo de Cáritas durante varios años. Hoy, el equipo está formado por profesionales especializados. “Ahora son personas expertas, con sus títulos”, subrayan.

nes, formación y acompañamiento espiritual”, explican. Para ello, la fundación cuenta con un plan estratégico renovado recientemente, en cuya elaboración participaron tanto trabajadoras como voluntarias.

El elemento central del proyecto es la vida comunitaria. “Para nosotros lo primero y principal es la persona”, insisten las religiosas. En este sentido, la comunidad es entendida como un espacio terapéutico en sí mismo, donde la relación, la estabilidad y la convivencia cotidiana forman parte del proceso de recuperación. Y es que, para estas mujeres, “sentirse alguien, sentirse parte, que se cuente con ellas, es clave”, explican. Las residentes participan también en actividades externas, proyectos comunitarios y espacios de visibilización. “Queremos decir que existimos y que somos personas como cualquier otro ciudadano”, afirman.

Asimismo, la dimensión espiritual forma parte del proyecto, aunque no se impone. “La fe está, pero tiene muchas formas”, explican. Pero, para las religiosas que viven en la casa, la clave está en “sentir que el Señor camina con nosotras” y en “hacer lo que hacemos con Él”. “Queremos ver a Jesús en cada persona que tenemos delante”, aseguran. 

Ellos también son víctimas de la trata

Neus Prats

Trabajadora social y coordinadora del Centro Josefina Bakhita de Fraga (Huesca), de la Fundación Cruz Blanca

“**A**tenCIÓN integral a hombres y unidades familiares víctimas de trata de seres humanos para todos los fines de explotación”. Este programa nació a través de la intervención que la Fundación Cruz Blanca realiza a través de los programas de acercamiento a espacios vulnerables -como pueden ser clubs, pisos de prostitución, la calle, polígonos industriales o asentamientos de personas temporeras- donde mediante rutas semanales de acercamiento entramos en contacto con personas que pueden estar viviendo situaciones de explotación y/o trata de seres humanos. Conocemos sus necesidades de primera mano y les ofrecemos un servicio de mediación, que es el acompañamiento a los recursos del territorio. El objetivo de nuestra intervención es poder mostrar y ofrecer una realidad alternativa a su situación, siempre respetando sus ritmos, generando confianza. Lo más difícil es romper la burbuja de aislamiento a la que les someten las redes de explotación. Cuando llega el momento en que estas personas se sienten preparadas, que encuentren de inmediato en Cruz Blanca unas manos profesionales que las van a acompañar en todo el proceso.

Atendemos tanto a mujeres, hombres y familias, porque la trata no tiene un único rostro. Especialmente, en el caso de los hombres nos encontramos perfiles muy diversos, pueden ser chicos muy jóvenes que tienen estudios universitarios, hemos acogido a periodistas, enfermeros e, incluso, psicólogos. En el caso de hombres más maduros, muchos de ellos tienen oficios como carpinteros, restauradores, o baristas. Su procedencia, a veces está relacionada con el espacio de detección, nos los encontramos, por ejemplo, en el sector de la hostelería y servicios, muchos de ellos son originarios de América Latina, principalmente de Colombia. En zonas rurales es donde se detectan situaciones de explotación laboral en el campo, suelen proceder de África subsahariana, Marruecos y Argelia. En el caso de espacios de explotación relacionados con el comercio, como locutorios y supermercados, muchos proceden de Asia.

La mayoría llegó a Europa buscando un futuro mejor, con ofertas de trabajo que parecían legítimas. Sin embargo, se encontraron atrapados en situaciones de explotación, principalmente laboral, aunque también sexual,

con la obligación de ejercer mendicidad o bien de comisión de delitos. En algunos casos, la normalización de la explotación en su país de origen les dificulta reconocer que lo que están viviendo aquí es un delito. Hemos acompañado a hombres que tardaron más de un año en comprender que dormir en un colchón detrás del mostrador de un locutorio no es digno. Con todos ellos trabajamos desde la misma convicción: cada persona merece una vida libre, segura y en condiciones de justicia.

Nuestro modelo de atención, está centrado en la persona. Cruz Blanca aco^{ge}, acompaña y transforma, entendiendo que la propia persona es quien debe gu^{iar} su propio proceso de reconstrucción y que debe abarcar todas las dimensiones de la persona: emocional, social, legal, formativa y sobre todo espiritual, ya que trabajar el auto perdón y

la reconciliación consigo mismos son fundamentales para poder avanzar.

Nuestra misión es colaborar en la construcción de una sociedad más justa y fraterna, es por ello que debemos luchar contra la trata y acompañar procesos de dignidad y liberación. Lo más valioso para nosotras es ver cómo muchas de las personas a las que hemos acompañado vuelven para contarnos que han encontrado un trabajo digno, que han formado una familia o que, por fin, viven en paz. Esas pequeñas cosas son, para nosotros, signos de vida nueva, pruebas de que la dignidad puede renacer incluso después del dolor más profundo. 

Cruzando fronteras, cargando esperanzas./ Mi historia no cabe ni en la ley ni en balanzas,/ no soy ilegal, soy humano y real./ Solo quiero un lugar donde pueda soñar...

Así suena el estribillo de la canción compuesta por un chico que fue parte del Consejo de Participación Infantil de los niños del sistema de protección del Consell de Mallorca. Al ritmo del rap, recoge en versos el grito de su historia que, fácilmente, podría representar las experiencias de tantos migrantes, sin perder nada de su unicidad, porque la historia de cada persona es particular y no se debe generalizar si no queremos desdibujar la compleja realidad que supone hablar de migraciones.

El XII Encuentro de Frontera Sur, que se ha celebrado en Málaga, organizado por la red intereclesial Migrantes con Derecho, fue un espacio que quiso permitir que estas voces de personas migrantes, tantas veces sofocadas por un discurso generalizado y simplista, resonaran con toda su fuerza. Diferentes instituciones de Iglesia se reunieron para compartir experiencias, formarse y apoyarse en este servicio de acogida, hospitalidad y acompañamiento a quienes han dejado sus tierras.

La realidad actual de la frontera sigue siendo abrumadora, aunque los titulares de los periódicos proclamen que el número de migrantes que entraron en España de forma irregular en 2025 ha bajado un 27,8%, según el último informe quincenal del Ministerio del Interior. Este descenso, fruto de políticas y acuerdos internacionales que reforzan, sobre todo, la externalización de las fronteras,

hace que entrar en Europa sea cada vez más caro, difícil y peligroso. Esto no quiere decir que el flujo migratorio haya disminuido. Por mucho control que exista, las personas siguen migrando, las causas profundas por las que los migrantes abandonan sus tierras y familias permanecen. Preocupa la saturación de los sistemas de acogida, con sus consecuencias políticas y humanitarias. El nuevo Pacto Europeo de Migración y Asilo, que entrará en vigor en junio de 2026 y que refuerza las políticas anteriores de control y retornos, expondrá a migrantes y refugiados a una posible vulneración de sus Derechos Humanos. Por lo que se hace cada vez más patente la necesidad de coordinación y trabajo en red.

Hay un reto más que ha ido emergiendo y tomando fuerza en este último tiempo, y del que debemos ocuparnos con premura, la creciente polarización de la sociedad, que afecta también a nuestras comunidades cristianas y religiosas. No obstante, dentro de las sombras, como siempre, siguen apareciendo luces y esperanzas. La Prefectura Apostólica en el Sáhara reconoce que el drama de la migración les ha traído la gracia de la presencia de la Compañía de Jesús, de las Esclavas de la Inmaculada Niña y el nacimiento de Cáritas, que están impulsando un trabajo extraordinario. Quizás un cambio de mirada sobre lo que vivimos sea lo primero que necesitamos. Desde ahí, quizás nos sea más fácil darnos cuenta de que la hospitalidad no es algo que se impone para solucionar problemas, sino algo que nace del corazón abierto y está en las raíces de nuestra identidad cristiana. ☩



Migrantes, misioneros de esperanza

Paulina Gosch, OMI
Responsable de Misión y Cooperación de la CONFER

Sabías que...

Claves del Acuerdo Iglesia - Estado para la reparación integral a víctimas de abusos de casos prescritos

Una nueva vía

Las víctimas podrán acudir a la Comisión Asesora del PRIVA -en funcionamiento desde septiembre de 2024-; o a la Unidad de Víctimas de la Oficina del Defensor del Pueblo. Ésta última estudiará los casos y propondrá una forma de reparación que será analizada por la Comisión PRIVA. En caso de discrepancia, una Comisión mixta lo valorará y, si no hay acuerdo, será resuelto por el Defensor del Pueblo tras escuchar al presidente de la CEE o de la CONFER.



Compromiso con todas las víctimas

La Administración Pública se compromete a abordar la reparación integral de todos los menores víctimas de abusos sexuales en cualquier ámbito de la vida pública, y así cumplir los fines previstos en la Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio (LOPVI).



La Comisión del PRIVA, punto de referencia

Se reconoce el trabajo de la Comisión Asesora del PRIVA como punto de referencia de la reparación integral. Los criterios de reparación de la Oficina del Defensor del Pueblo y los que ya tiene establecidos el PRIVA serán iguales.



Sin IRPF

La Iglesia ha solicitado una exención de cargas fiscales para las indemnizaciones, y la Administración Pública se ha comprometido a esta petición, además de manera retroactiva.



Temporalidad

Este acuerdo tendrá una vigencia de un año, prorrogable por un año más, si las partes así lo acuerdan.



Próximas Actividades

ADMINISTRACIÓN

Jornadas de Administración

20 de febrero de 2026
19 de junio de 2026

📍 Madrid, Espacio Maldonado

COMUNICACIÓN

IV Congreso de Comunicación

(Bimodal)

‘No sin mi Dircom’

24 de febrero de 2026

📍 Madrid, Espacio Maldonado

ENTORNOS SEGUROS

Jornada de Entornos Seguros

24 de abril de 2026

📍 Madrid

FORMACIÓN Y ESPIRITUALIDAD

Formación

(Online)

14 de marzo de 2026
18 de abril de 2026

JUSTICIA Y MISIÓN

Jornadas de Justicia y Misión

(Bimodal)

28 de febrero y
1 de marzo de 2026

📍 Madrid

PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Básicos PJV

(Online)

21 de febrero de 2026
9 de mayo de 2026

MISIÓN COMPARTIDA

Ciclo formativo

6-7 de marzo de 2026
24-25 de abril de 2026
29-30 de mayo de 2026

📍 Madrid

Juntos Somos Más

21 de marzo de 2026

📍 Madrid, Colegio Jesús-María (Juan Bravo)

SOCIOSANITARIA

Jornada de Pastoral de la Salud

23 de marzo de 2026

📍 Madrid, CONFER

JORNADA DE LAS CONFER REGIONALES Y DIOCESANAS

25 DE ABRIL DE 2026



MADRID

XXXII ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFER

26-28 DE MAYO DE 2026



HOTEL ELBA MADRID ALCALÁ



IV Congreso de Comunicación | No sin mi Dircom

El backstage de la comunicación institucional

24 FEBRERO 2026

ESPACIO MALDONADO (MADRID)

**PRESENCIAL
ONLINE: PONENCIAS**

